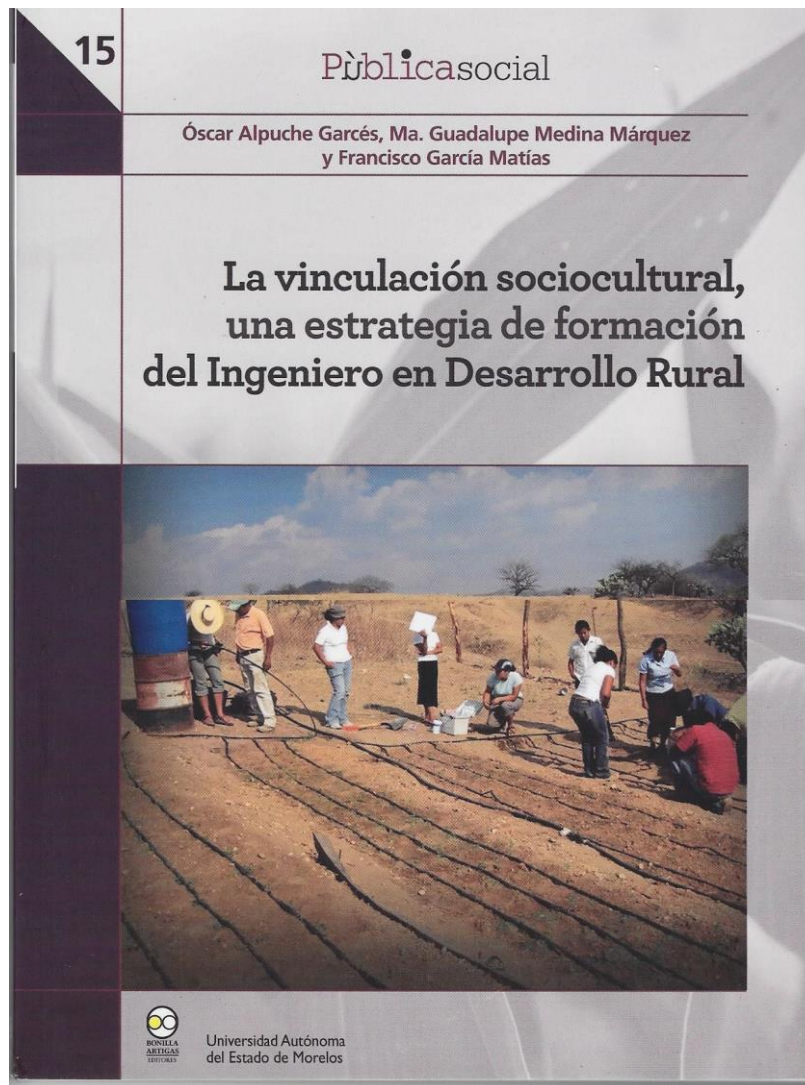


Alpuche Garcés, Óscar, Medina Márquez, Ma. Guadalupe y García Matías Francisco (2015). *La Vinculación sociocultural, una estrategia de formación del Ingeniero en Desarrollo Rural*, Bonilla Artigas Editores: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

ISBN:978-607-8450-21-3: 978-607-8434-61-9



Por: Dra. Ma. Guadalupe Medina Márquez

RESEÑA

LA VINCULACIÓN SOCIOCULTURAL, UNA ESTRATEGIA DE FORMACIÓN DEL INGENIERO EN DESARROLLO RURAL

Ma. Guadalupe Medina Márquez¹

PROEMIO

La práctica de la vinculación sociocultural como estrategia de formación del profesionista en Ingeniería en Desarrollo Rural, muestra el encuentro a través del tiempo en forma paralela con diferentes contextos; histórico, social, cultural, académico y conceptual. El perfil del ingeniero en desarrollo rural, surge del análisis del contexto socioeconómico que vivía el país a finales de la década de 1970 y desde una perspectiva histórica como un acto para honrar la memoria del General Emiliano Zapata Salazar. De ahí que una de las características fundamentales de este perfil requiere la incorporación del estudiante al campo, razón por la que surge el Sistema de Integración al Medio Rural. A más de tres décadas este modelo y programa de vinculación ha contribuido en la formación de talentos humanos que a su vez han aportado y dado respuestas a las familias campesinas, que en conjunto constituyen un diálogo y una praxis persistente de compromiso social. En lo que refiere al campo conceptual del desarrollo rural, también es un elemento dinámico que observa y es escenario de análisis y de aplicación de las propuestas teóricas y metodológicas de las acepciones afines y emergentes como el desarrollo comunitario y desarrollo rural desde un enfoque territorial.

Palabras clave. Desarrollo rural, Vinculación sociocultural, Formación.

¹ Doctora en Ciencias en Educación Agrícola Superior, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 777 2059497 guadalupe.medina@uaem.mx.

RESEÑA

La colección Públicasocial, menciona que el quehacer intelectual de la investigación sólo está completo y tiene razón de ser cuando se comparten sus resultados con las comunidades y se genera el intercambio de ideas a través de los espacios públicos. De ahí que esta colección y como un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades públicas del país, conjunta los recursos de Bonilla Artigas Editores y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, para la publicación del libro *La vinculación sociocultural una estrategia de formación del Ingeniero en Desarrollo Rural*, en el que se expone la sistematización de la experiencia de más de tres décadas del programa de vinculación al medio rural que constituye un diálogo y una praxis persistente y pertinente de compromiso social.

Los autores, presentan en la primera parte de esta obra el Legado cultural de la formación del Ingeniero en Desarrollo Rural; en el primer capítulo se explica la retrospectiva del modelo educativo; Sistema de Integración al Medio Rural (SIMR). El origen y los tres periodos de este sistema muestran a grandes rasgos una trayectoria con altibajos. Se hace énfasis en la metodología sustentada en los ejes; autogestión comunitaria e investigación participativa, así como en el triángulo de participación interinstitucional: comunidad, universidad e instituciones, donde la primera determina el rumbo de su desarrollo, la segunda realiza la función de extensión del conocimiento y la cultura a la sociedad y las terceras aportan diversos recursos. Este marco permite seguir las tres etapas de: sensibilización, diagnóstico y proyectos de investigación para el desarrollo rural que realizan los estudiantes en conjunto con los habitantes de las comunidades. Este proceso además de su impacto en la formación educativa, por su incidencia en el desarrollo comunitario, implican y demandan definir una posición sobre el tipo de desarrollo dentro de las actuales visiones de mundo y por ende en las tendencias de desarrollo. En el segundo capítulo, se describe la praxis histórica de las primeras doce

generaciones de alumnos que participaron en el SIMR del primer plan de estudios; se exponen conceptos y nociones desde el enfoque del constructivismo, que hacen inteligible lo que hicieron los estudiantes en su vinculación con las comunidades. Se mencionan, las contradicciones y aportaciones de este sistema, resaltan las contribuciones específicas de documentos de titulación que lograron concretar los estudiantes en el SIMR. Algunas aportaciones a través del proceso de desarrollo de estos documentos, entre otros son: sensibilización a sectores importantes de la población sobre la trascendencia del aprovechamiento de recursos naturales en específico del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), interés y la acción del sector juvenil de un poblado en atender problemas de su comunidad, introducción de una fuente alterna de proteína a través de la producción de sorgo blanco, logro de un modelo universitario de desarrollo social con la participación de los pobladores de la comunidad y conjunción de recursos de dos universidades en la identificación de arsénico y la gestión de una nueva obra hidráulica como alternativa al problema, movilización de recursos orientados al manejo y conservación de la iguana negra (*Ctenosaura pectinata*) en condiciones de cautiverio para su aprovechamiento racional. Con esto se demuestra que la capacidad de encontrar respuestas al desarrollo rural no tiene límites, al menos desde la universidad. Por lo antes expuesto, se considera que el SIMR, representa un legado cultural por ese conjunto de referentes y reflexiones teóricas, construcciones metodológicas y experiencias de vinculación comunitaria, como parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que aporta a generaciones presentes y futuras, tanto de estudiantes y de profesores que intervienen en la praxis de este sistema desde sus diferentes roles. En este sentido la obra, no solo es material útil para la reflexión interna de la institución desde la cual se origina y actualmente opera, sino como un referente histórico teórico-metodológico para otras instituciones, que buscan acompañar los procesos de aprendizaje en contextos específicos y generando a la par beneficios directos a las comunidades.

Es conveniente hacer hincapié que el SIMR, por decisiones administrativas se cancela como modelo educativo y programa de vinculación durante un periodo de quince años; de 1990 al año 2005, y es a finales de este año que se inicia un proceso de reactivación y es hasta el año 2008, egresados de la carrera de Ingeniería en Desarrollo Rural y coautores de esta obra coordinan el proceso de reestructuración de la carrera mencionada junto con profesores fundadores.

El logro de rescate del SIMR es el tema que abordan los autores en la segunda parte del libro; la innovación de la estrategia de formación del Ingeniero en Desarrollo Rural. En el capítulo tres se presenta ya un sistema integrado en el plan de estudios de la carrera mencionada, el cual es reestructurado en el año 2008, donde se le asigna valor con créditos curriculares. En esta reestructuración se mantiene en gran parte su acepción original como un modelo educativo teórico-práctico de formación de los estudiantes, dentro de un esquema de participación comprometida con los procesos de desarrollo rural, que alberga en sí un enfoque interdisciplinario, característico de la licenciatura en Ingeniería en Desarrollo Rural. La pertinencia del SIMR en el contexto actual encuentra su relación como estrategia de formación en el nuevo plan de estudios, el cual se diseña desde el enfoque emergente por competencias planteado desde una visión céntrico contextual, contribuyendo al desarrollo de las siguientes habilidades cognoscitivas de los futuros egresados: apropiación tecnológica, interlocución, innovación, negociación, modelo de unidad productiva y liderazgo. Asimismo, entre los principales objetivos de este sistema se plantea lograr que los estudiantes vivencien un liderazgo de promoción del desarrollo comunitario a través de procesos de integración al medio rural, discernir sobre el enfoque epistemológico de intervención y participación en y con las comunidades, entre otros.

En la tercera y última parte del libro los horizontes abiertos de vinculación se muestran a través de dos casos importantes de vinculación comunitaria, cuyos resultados sorprenden porque sus

logros aún continúan: (i) el desarrollo comunitario en Chalcatzingo, Morelos y (ii) una experiencia de vinculación rural en la Educación Básica, en el poblado de Buena Vista del Monte, Morelos. El primer caso, refiere a una experiencia educativa, donde la perspectiva de desarrollo rural desde un enfoque territorial da lugar a una estrategia de diversificación y al impulso de una vía agrícola y no agrícola de desarrollo. La estrategia incluye las siguientes actividades: (i) habilitación de herramientas de trabajo para los talleres artesanales de cuescomates, (ii) estudio de diversificación productiva, (iii) el fondo semilla destinado al empaque de la artesanía de cuescomate, (iv) organización microempresarial de los artesanos, (v) construcciones de talleres familiares artesanales, (vi) rehabilitación y rescate de cuescomates originales, (vii) indagación del significado del cuescomate, (viii) transferencia tecnológica para el cultivo y manejo del pitayo (*Stenocereussellatus*), (ix) repoblamiento con pitayo para conservación del suelo y (x) taller de producción de ornamentales en una Telesecundaria. La perspectiva del enfoque territorial del desarrollo rural que se aplica a esta experiencia, permite tomar en cuenta la potencialidad cultural de los sujetos sociales, a partir de la cual se gestan opciones de bienestar con y desde sus habitantes. Por ejemplo, la organización de 20 personas que desarrolla el proyecto de rehabilitación de los cuescomates originales, refuerza en la comunidad la conciencia de cuidar y proteger la herencia cultural de la troje. Con ello se establecen las bases para la conservación de un patrimonio comunitario de un bien tangible (el objeto) e intangible (el saber). El segundo caso, responde al problema de emigración presente en la comunidad de Buenavista del Monte, donde la mayoría de las familias tiene al menos a uno de sus integrantes trabajando en Estados Unidos. El proyecto que se plantea es el de “Chavos emprendedores comunitarios” en el que participan once adolescentes de tercer año de la Telesecundaria “Cuauhtémoc”, en la producción de ornamentales. Los resultados de esta experiencia se concretan en: la formación de habilidades productivas en once adolescentes participantes; la utilización de recursos del entorno; la visión

inicial del emprendedor comunitario y la habilidad temprana de comercialización, que con el apoyo de los padres comercializaron en lugares estratégicos de su comunidad; entre otros.

En suma, el programa de vinculación al medio rural de la carrera de Ingeniería en Desarrollo Rural, en su primer periodo permite la formación de habilidades sólidas de los estudiantes de once generaciones que participan en su aplicación. La integración con las comunidades rurales por su riqueza cultural, permite que el estudiante tome distancia de la enseñanza formal y asuman responsabilidades, propongan y documenten alternativas, formulen estrategias y se comprometan. En este sentido, los avances de estudiantes y docentes, son testimonio del diálogo y praxis con las familias campesinas, en la solución conjunta de problemas y en proyectos viables para el bienestar de las comunidades. En este proceso de búsqueda de conocimientos se incrementan las capacidades cognitivas para ambos sujetos: campesinos y estudiantes, nutriendo así la memoria colectiva. “En las nuevas propuestas para el SIMR, los egresados participantes en el mismo, lo recrean con enfoques, metodologías y formas de inserción a la comunidad”. Esto refleja el grado de apropiación de la experiencia y su fuerte identidad con la carrera de Ingeniería en Desarrollo Rural. “Las experiencias comunitarias desarrolladas en la perspectiva del enfoque histórico cultural y territorial, expresan un diálogo de saberes fructífero y continuo, que vislumbra una universidad comprometida con su realidad, donde hombres y mujeres del campo, con identidad zapatista, reclaman justicia social en todos los ámbitos de la vida”.

La valía de este libro radica en el testimonio que deja de una experiencia de vinculación con las comunidades de más 30 años, que contribuye no sólo en la construcción de identidad y formación del Ingeniero en Desarrollo Rural, sino también en el aporte al desarrollo rural de las diversas comunidades campesinas que han sido receptoras de los actores del Programa de Vinculación al Medio Rural.

Noviembre de 2016